



MIRADAS, ENCUENTROS Y CRÍTICAS ANTROPOLÓGICAS

Aitzpea Leizaola, Jone Miren Hernández
(Coordinadoras)

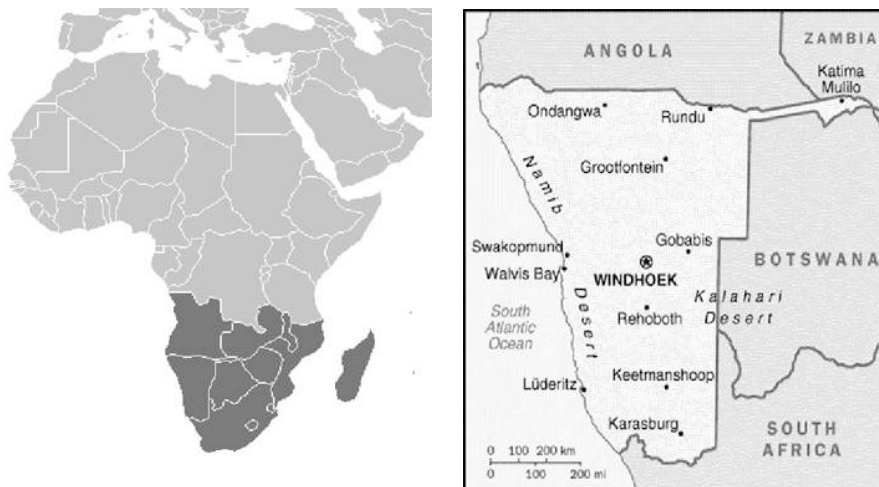
INVESTIGAR EN (POS) CONFLICTO: CUANDO LA DISIDENCIA DEVIENE SOSPECHA

ESTER MASSÓ GUIJARRO
IDAES y Universidad de Granada

1. OBERTURA: UN AGITADO AGOSTO DE 1999 EN LA FRANJA DE CAPRIVI

En la madrugada del 2 de agosto de 1999 los habitantes de Katima Mulilo (a cuatro kilómetros de la frontera con Zambia), capital regional de Caprivi (Namibia), se despertaron con el sonido de disparos. Durante la noche un centenar de personas había asaltado los edificios del gobierno en Katima y la cercana base militar el aeropuerto de Mpacha, en un infructuoso intento de tomar el aeropuerto y la estación de policía. Un total de doscientos cincuenta “luchadores de la libertad” del CLA (Caprivi Liberation Movement) cruzaron el Zambezi desde Zambia y había logrado ocupar la estación de radio en la misma localidad (Bruchmann, 2002).

Imagen 1. Ubicación de Namibia en África austral y de la capital regional Katima Mulilo en la región de Caprivi, Namibia. Fuente: www.luenticus.org



Aunque habían pillado a las fuerzas de seguridad namibias echando una comprensible siesta, los insurrectos estaban tan pobremente armados y entrenados que muy pronto, en apenas veinticuatro horas, fueron reducidos por la policía y el ejército. Habían muerto quince personas. Es declarado el estado de emergencia, se impone el toque de queda y los ciudadanos son confinados en sus casas. Bajo los nuevos poderes “de emergencia”, las fuerzas de seguridad namibias cercaron a los sospechosos de colaboración y se declara responsable del asalto al CLF (Caprivi Liberation Front), organización destinada a llevar a cabo la secesión de Caprivi con respecto al estado namibio (y liderada desde el exilio por el carismático líder mafwe Albert Mishake Muyongo).

Imagen 2. Albert Mishake Muyongo. Fuente: Archivos Nacionales de Namibia.



En los meses siguientes las fuerzas de seguridad namibias arrestaron a unas cien personas sospechosas de colaboración, incluido al antiguo parlamentario de la oposición Geoffrey Mwilima. Los autoproclamados secesionistas caían irremisiblemente en picado. Muchos de los prisioneros gubernamentales se quejaron de palizas y torturas, así como de que su condición étnica (mafwe) era constantemente referida durante los interrogatorios. Diversas

asociaciones, tanto nacionales (vg. NSHR) como internacionales (vg. Amnistía Internacional), de defensa de los derechos civiles y derechos humanos se ocupan aún hoy, casi diez años después, de que la resolución del conflicto se lleve a cabo de un modo respetuoso con aquellos derechos.

Imagen 3. Geoffrey Mwilima, torturado. Fuente: Amnistía Internacional.



La región de Caprivi en el Estado de Namibia se extiende “desde la confluencia del Zambezi y el Chobe hasta la longitud 21° al oeste” (Bruchmann, 2002: 77). Si bien hoy en día constituye una más entre las trece regiones de la moderna república namibia (independiente de la vecina Sudáfrica desde 1989), tanto por su historia (precolonial y colonial) como por obvias cuestiones geográficas (su distancia, casi desubicación, del resto del país) y de índole regional (lengua, etnias, evoluciones culturales, etc), poco tiene que ver Caprivi con Namibia en muchos aspectos, incluso hoy en día, más allá de su denominación nacional (ambas son namibias). Las desemejanzas aventajan, de forma indudable, a las similitudes, hecho reconocido tanto por caprivianos conniventes con el gobierno namibio contemporáneo como por caprivianos algo más descontentos, algo más disidentes respecto del *statu quo*.

Así, motivos históricos y motivos actuales vinculados a las relaciones entre el gobierno central namibio y la peculiar región capriviana son causa de los sucesos acaecidos aquellos confusos días en la remota frontera con la provincia oeste al sur de Zambia. Los conflictos continúan hoy de diversas maneras de modo que, si bien no podemos hablar de la persistencia de un conflicto militar desde el brusco sofoco del levantamiento armado que el gobierno namibio llevó a cabo en 1999, sí cabe definir la situación como la de un conflicto latente y mantenido en el tiempo, con consecuencias de largo alcance.

2. MI INVESTIGACIÓN: RELATO DE AVATARES EN UN CAMPO CONFLICTIVO

A fin de recoger material para mi tesis doctoral en antropología, centrada en la identidad capriviana a la luz de los sucesos secesionistas, en 2006 llevo a cabo mi primera investigación etnográfica de campo durante tres meses en la región, ubicándome en la capital Katima Mulilo (repetiría con cuatro meses más en 2007).

Imagen 4. Calles de Katima Mulilo (fotografía de la autora; 2006).



Desde bien temprano, antes incluso de pisar tierra capriviiana por primera vez y durante mi estancia previa en la capital namibia, Windhoek, tuve oportunidad de toparme con los primeros obstáculos “simbólicos”, por así decir (siempre más retadores que los prácticos y logísticos) en la investigación sobre el tema de la secesión. Todas las voces a quienes preguntaba o pedía algún tipo de asesoramiento parecían coincidir en que lo más sensato sería abandonar cualquier pregunta o inquisición sobre el “tema secesión” (obtuve esta recomendación de diversas fuentes: otros investigadores, caprivianos universitarios, eruditos diversos desde la academia...).

Ya en el campo, me encontré con que la suspicacia y la renuencia a la respuesta constituían la norma (salvo excepciones, claro), como primera reacción ante mis entrevistas o preguntas en conversaciones abiertas. Miembros de ciertos partidos directamente vinculados con el levantamiento rechazaron directamente entrevistarse conmigo, en momentos iniciales.

Imagen 5. Establecimiento real del Khuta mafwe (fotografía de la autora; 2006).



Con respecto al contacto con las autoridades tradicionales, claves en la región, cabe mencionar de modo especial mi *experiencia de censura*, podría denominarse, con uno de los dos Khutas (casas reales tradicionales) más importantes de la región, el Khuta mafwe, en concreto el mayormente vinculado al movimiento secesionista (su anterior rey huyó al exilio y se halla en régimen de asilo político en Copenhague), en estos momentos muy esforzado en mostrar su apoyo sin ambages al gobierno namibio. Este encuentro que tuve la fortuna de poder llevar a cabo con el consejo tradicional mafwe se presentó en principio como una toma de contacto, e incluso posibilidad de pequeña entrevista, con las personas que lo componían. Finalmente constituyó, sin embargo, una expresión de dominio y poder por parte del consejo hacia mi trabajo, ya que, de un modo no demasiado subrepticio precisamente, trataron de ejercer cierto control –y cierta censura- sobre la investigación que llevaba a cabo. Todo quedó finalmente en un acto simbólico, a mi entender, ya que mi libertad fáctica para continuar hablando con las personas que se prestaran, o moviéndome a mi criterio por los lugares escogidos, nunca pudo verse afectada.

Tuve la suerte, sin embargo, de poder comenzar a trazar la precisa red de interlocución (contactos, puentes, interlocutores e interlocutoras posibles...) desde muy temprano ya en la capital, incluso a través de correo electrónico con distintos investigadores “caprivianistas” extranjeros. A la hora de establecer contactos personales y “ganarme la confianza” de los interlocutores, acaso *ser mujer* y *ser joven* influyó positivamente, en tanto que es reconocido en la práctica de campo en antropología que tales condiciones suelen aparecer como menos amenazadoras al *statu quo*.

Incluso pude, finalmente, acceder a entrevistas con representantes de las posturas menos conniventes con el Estado, cabecillas del partido “brazo político” de la secesión –ilegalizado, por supuesto- o familiares de secesionistas en la cárcel aguardando un dudoso juicio que ya tardaba demasiado en llegar.

3. PARA LA REFLEXIÓN: ¿LA DISIDENCIA COMO OBSTÁCULO O COMO OPORTUNIDAD EN LA INVESTIGACIÓN?

Tal vez el título para estas sucintas reflexiones no sea el más apropiado, ya que no podemos hablar *sensu stricto* de que la disidencia devenga sospecha sino, de modo más ajustado, de que las condiciones conflictivas generadas por cierta disidencia son causa comprensible de sospecha y desconfianza por parte de los afectados ante una investigación posterior externa. Pero me pareció interesante jugar un poco con las palabras para un título que, por fuerza, debía ser sucinto y explicativo de algo bastante complejo.

Al fin, y a la luz de mi propia experiencia, me pregunto si realmente pudo ser aquella disidencia (con sus consecuencias) más una oportunidad, un reto y una apertura a nuevos senderos inexplorados, que un obstáculo; o, acaso mejor, lo que en principio es de facto un obstáculo puede generar después un amplio campo de *vericuetos*, *retículos* para bordear y abordar las cuestiones difíciles, que devienen en una riqueza mucho más vasta. Riqueza explicativa, de recursos, de habilidades.

En mi caso, la apertura a un mundo intrínsecamente novedoso y desconocido para mí, esa explosión inaudita y nómada de significados a través casi de un nuevo lenguaje metafórico de comprensión de la realidad, no halló en la situación de (pos) conflicto más un obstáculo que una condición peculiar y generadora de desafíos especialmente atractivos, que acabó dotando a mi proceso investigador de una bella rareza donde pude poner a prueba, en un aprendizaje constante, valores y habilidades interpersonales como la confianza, la delicadeza, la intimidad, el tacto o la intuición en el trato de cuestiones cruciales.

Finalmente, pues, parece que nunca la disidencia en tanto que tal puede hacernos daño sino, a lo sumo, y si aprendemos a gestionarla y vivir con ella, ayudarnos a crear caminos menos explorados para llegar a lugares divergentes, infrecuentados, marginales, trashumantes.

BIBLIOGRAFÍA

BRUCHMANN, Rainer D. K. (2002): *Caprivi: and African flashpoint. An illustrated history of Namibia's tropical region where four countries meet*. Sudáfrica, Authors Edition, p. 86.